

El Amor Verdadero

José R. Bas-Ortiz

Junio 1998

¿Qué es el amor? Mucho hemos escuchado acerca del amor. Se dice que el amor es algo abstracto, etéreo y platónico. También se dice que el amor es un sentimiento afectivo muy bonito que se expresa hacia algo o alguien. No hay duda que es un tema que abarca mucho y que a diario lo vemos en todos los medios: televisión, radio, revistas, periódicos y literatura.

Hay un pasaje de las escrituras que habla del amor: *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...”* (1 Corintios 13:4-8a). Este pasaje se lee tradicionalmente en las ceremonias matrimoniales. Pero mas allá de una mera escritura para las bodas, este pasaje es un reflejo vivo de lo que Cristo, en Su gran amor, hizo por nosotros en la cruz.

La Biblia dice que Dios es amor *“y todo el que ama es nacido de Dios, conoce a Dios”* (1 Juan 4:7-8). Su gran amor y misericordia por todos nosotros se hace evidente al enviar a Su Hijo Jesucristo. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo que envió a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna”* (Juan 3:16). Tan grande es el amor de Dios que Él quiere que todos los hombres lleguen a conocerle a través de una relación y comunión íntima por medio de Jesucristo.

Dios te ama y tiene un propósito muy grande para tu vida. Él envió a Su Hijo por tí y por mí.

Separados de Dios por el pecado

La Biblia nos dice en el libro de Génesis que el hombre fue puesto en el Jardín del Edén, donde disfrutaba de una comunión directa con su Creador. Al haber pecado por desobediencia, fue echado fuera del Jardín del Edén, rompiéndose así esa relación tan preciosa que había con Dios. De esta manera el pecado fue engendrado de generación en generación hasta nuestros días. En Romanos 3:23 dice: *“...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...”* Es decir, por ese primer pecado todos nosotros somos pecadores y por consiguiente, no merecemos ningún favor de Dios para nosotros.

Estando en condición pecaminosa el futuro que nos depara es la muerte y el infierno. *“...porque la paga del pecado es la muerte...”* (Romanos 6:23a).

Tú y yo fuimos traídos al mundo en pecado. Somos pecadores y el pecado habita en nosotros.

La ley de Moisés

Por causa de que el pecado se multiplicaba, Dios le dió la ley a Moisés. Esos mandamientos y decretos eran muy estrictos pero tuvieron que ser escritos para que el pueblo se guiara por ellos y los obedeciera, recordándoles su pecado. De hecho, el apóstol Pablo dijo que él no conoció el pecado sino por la ley (Romanos 7:7). De manera que la ley nos va siempre a recordar que somos pecadores.

¿Nos es posible hallar la vida eterna si seguimos la ley? *“La ley de Jehová es perfecta...”* (Salmo 19:7). Dios es el único

perfecto. Por lo tanto, Jesucristo, siendo Dios en forma de hombre, fue el único que pudo cumplir con la ley. Él mismo dijo que no venía a abrogar la ley sino que venía a cumplirla. A nosotros, en nuestra debilidad humana, no nos es posible cumplir con la ley. Mas aún, no cumplir con un mandamiento de la ley, por mas ínfimo que sea, implica no cumplir con la ley.

Antiguamente se hacían sacrificios y holocaustos una vez al año como ofrenda a Dios para expiación de los pecados, de acuerdo con la ley. El rey David, en un clamor de arrepentimiento al Señor dijo: *“Señor, abre mis labios y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificios que yo lo daría. No quieres holocaustos. Los sacrificios de Dios son el Espíritu quebrantado. Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”* (Salmo 51:15-17). Aún estando bajo el pacto de la ley, el rey David reconocía que El Señor lo único que busca es un corazón arrepentido.

Hemos fallado y tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados.

La respuesta....JESUCRISTO

“...pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Hebreos 10:12).

Jesucristo se ofreció a sí mismo en sacrificio vivo por nuestros pecados. Su amor es tan grande que Él cargó sobre sí mismo el peso de todo el pecado de la humanidad para que vivamos eternamente.

El profeta Isaías, casi 600 años antes de Cristo, describió al Mesías como *“Despreciado y desechado varón de dolores, experimentado en quebrantos..Él llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores...Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él y por Sus llagas fuimos nosotros curados...Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros”*. (Isaías 53: 3-6). Desde entonces se nos describe el gran dolor que Cristo habría de sufrir en la cruz por nosotros. Mas adelante, en el verso 10, nos dice: *“Cuando haya puesto su vida en expiación de nuestros pecados, verá linaje”*. El gozo que había delante de Él en traer muchos hijos a la gloria era mas grande que el

dolor que sufrió en la cruz del Calvario (Hebreos 2:10; 12:2).

En Juan 1:11-12 dice que Cristo vino a lo suyo y que los suyos no le recibieron. *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser llamados hijos de Dios”*. El amor de Dios es tan inmenso que por medio de Su Hijo Jesucristo hallamos la Vida Eterna y somos hijos de Dios.

Jesucristo, no solo murió en la cruz por nuestros pecados sino que al tercer día resucitó, ascendió y está sentado a la diestra del Padre.

Cristo vive y quiere darte vida hoy mismo.

¿Qué hay que hacer para obtener la Vida Eterna?

La Biblia dice que somos salvos por gracia. La gracia de Dios es un favor inmerecido que se nos da cuando Cristo está a nuestras vidas. Un ejemplo de la gracia del Señor nos lo da el apóstol Pablo en una de sus cartas: *“Y Él (Cristo) os dio vida a vosotros cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados...”* (Efesios 2:1). De manera que en realidad no hay que hacer nada de nuestro propio esfuerzo para llegar a Dios. Somos salvos por ese favor inmerecido de Dios, producto de Su inmenso amor. Lo único que hay que hacer para ser salvos es aceptar a Jesucristo como El Señor y Salvador de nuestras vidas.

“Jesús dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí” (Juan 14:6). Jesucristo es el único medio por el cual podemos llegar al Padre. Él es la única verdad, a través de la cual podemos tener Vida Eterna.

Aceptar a Cristo en nuestras vidas implica creer en Él. ¿Cómo podemos creer en Él? Creemos en Jesús por fe, *“la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”* (Hebreos 11:1). Aceptar a Cristo en nuestras vidas también implica permitirle que Él reine en todo nuestro ser.

Para obtener la vida eterna también tenemos que reconocer que somos pecadores y arrepentirnos. Como leímos anteriormente, Dios no desprecia a aquel cuyo corazón está arrepentido de sus pecados. El Señor quiere perdonarte en este momento. La Palabra dice

que la benignidad del Señor conlleva al arrepentimiento (Romanos 2:4). Su amor y misericordia es tan grande que Él mismo causa en nosotros la necesidad de pedirle perdón por nuestras faltas.

Al aceptar a Cristo como nuestro Señor y Salvador, estamos apropiándonos de Su obra redentora en la cruz para nuestras vidas. Su sangre nos lava y purifica. El perdón de nuestros pecado nos libera de toda condenación y culpa. A través de la persona de Jesucristo nuestras vidas son cambiadas y transformadas. *“Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron, he aquí yo las hago nuevas”* (2 Corintios 5:17). En Cristo Jesús, tenemos la completa seguridad de que El Señor ha borrado nuestras rebeliones. Al sentirnos perdonados la paz y el gozo que El Señor derrama en nuestras vidas es totalmente indescriptible.

La decisión es tuya

Las Escrituras nos dicen en Romanos 10:10: *“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”*. Hay poder cuando abrimos nuestras bocas y decimos con nuestros labios lo que hemos creído. Así que, si has tomado la decisión de recibir al Señor Jesucristo como tu Salvador personal, te invito a que digas esta oración abiertamente. Esta decisión es algo personal entre tú y El Señor.

*“SEÑOR JESUS,
YO RECONOZCO QUE SOY PECADOR(A) Y
QUE NO MEREZCO LA VIDA ETERNA. PERO
VENGO HOY ARREPENTIDO(A) DE TODOS
MIS PECADOS, RECONOCIENDO QUE TU
PAGASTE POR ELLOS EN LA CRUZ. YO TE
ACEPTO COMO MI SEÑOR Y SALVADOR.
CAMBIA MI VIDA Y HAZLA NUEVA. GRACIAS
POR TU GRAN AMOR Y MISERICORDIA.
TODO ESTO TE LO PIDO EN EL NOMBRE DE
CRISTO JESUS. AMÉN.”*

Si haz aceptado a Cristo en tu vida, haz tomado la decisión más importante en tu vida. Ahora mismo tendrás muchas preguntas. Pero ten la seguridad de que si genuinamente has dado ese paso de fe *¡ERES UN(A) HIJO(A) DE DIOS Y NUESTRO HERMANO(A) EN CRISTO!*

Una invitación personal

Te invitamos a que nos escribas o llames compartiéndonos las buenas noticias. Al contactarnos, te podemos contestar cualquier pregunta que esté a nuestro alcance y referirte a una iglesia en tu localidad donde te asistan en tus primeros pasos.

Queremos que sepas que estamos orando por cada una de las personas que reciban este folleto. Sabemos que la Palabra del Señor nunca regresa vacía. Si este folleto ha sido de bendición a tu vida, te invitamos a que lo copies y/o lo prestes a otra persona. Que El Señor te bendiga rica y abundantemente.